



Nietzsche: Una mirada vital y estética al espíritu del mundo moderno

Nietzsche: A vital and aesthetic look at the spirit of the modern world.

Nietzsche: Un regard vital et esthétique à l'esprit du monde moderne

Fecha de recibo: 05-07-10 - Fecha de aprobación: 06-11-10

MARIO GERMÁN GIL CLAROS

De la página 75 a la página 83

Resumen

En una vida justificada sólo como obra de arte, el sujeto se constituye en su propio artista, en su escultor, cuya materia prima es él mismo y su herramienta de trabajo es la existencia misma. Es un estilo que no se funda en lo nacional, sino en una forma de vivir de cualquier pueblo e individuo; dando así forma a este modo de existencia, en el que el sentimiento imprime su sello en dicho espíritu artístico. En esto va la filosofía y la vida en un mundo estético lleno de superficialidad por profundidad.

Palabras clave

Arte, creación, ética, estética, estilo, hombre, metafísica, moderno, moral, superhombre, valores, vida, voluntad de poderío.

Abstract

In a justified life only as work art, the subject is constituted in his own artist, in his sculptor, whose essence is himself and his tool of work is the own existence. It is a style that itself is not based on the national thing, but in a way of life of any town and individual; giving forms to this way of existence,

in which the feeling is printed in the artistic spirit. This is the philosophy and life an aesthetic world full of superficiality and depth.

Key words

Art, creation, ethics, aesthetics, style, man, metaphysics, modern, morality, Superman, values, life, the will to power.

Résumé

Dans une vie justifiée seulement comme œuvre d'art, le sujet se constitue comme son propre artiste, son sculpteur dont la matière première est lui-même et son outil de travail est l'existence même. C'est un style qui ne s'appuie pas sur le national, mais dans une manière de vivre de n'importe quel peuple et individu, donnant ainsi forme à cette mode d'existence dans lequel le sentiment imprime sa marque à cet esprit artistique. Ainsi est la philosophie et la vie dans un monde esthétique plein de superficialité par profondeur.

Mots clés

Art, création, éthique, esthétique, style, homme, métaphysique, moderne, morale, surhomme, valeurs, vie, volonté

Hablar de una ética inscrita como un estilo de vida para nuestros tiempos, desde una mirada nietzscheana, es asumir el *êthos* de un espíritu guerrero, cuya característica es la fuerza, la vitalidad, el espíritu de cuerpo, de nobleza y de valentía. En el que el espíritu del guerrero en sus acciones depende de la voluntad, fuente de decisión y de aseguramiento de la existencia y de los estilos de vida. Es decir, evitar la negación de sí mismo y afirmar una voluntad fuerte en sí misma, cuyo supuesto es ella misma, guerra de la existencia homérica, en la cual la vida se destaca por su estéti-

ca, como la justifica Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*.¹ Obra llena de vida y fuerza, de sangre literaria y filosófica. Nietzsche eleva la vida a una experiencia estética, en la que cobra importancia y justificación, el sujeto se constituye en su propio artista, en su escultor, cuya materia prima es él mismo y su herramienta de trabajo es la vida misma. En esencia, volver la vida una estética de la existencia. Es pues, que la vida y el arte toman el lugar central en la ética nietzscheana. Es un juego plástico, donde uno deja de ser espectador (teórico) para ser actor (praxis), a la vez dejar de ser el



actor para ser el espectador. Nos hallamos ante una situación tal en que la vida precisa del arte como modelo a seguir y como voluntad de poder. En síntesis, es el que vuelca la mirada sobre sí mismo desde la filosofía, que raya en un estilo de vida muy particular, en el cual se da todo un régimen de reglas y técnicas que permite asumir dicho modo de vida filosófico. Este modo de vida se caracteriza por ser leal consigo mismo y con los amigos, valiente ante el enemigo, generoso ante el vencido y cortés ante cualquier ocasión. Es decir, aquel que no renuncia a sí mismo, al contrario, hay una afirmación de una voluntad y vida filosófica, en un ambiente cultural favorable.

La vida en sí, asumida desde una estética de la existencia, es su afirmación y no su negación terrenal; pues es aquí en este mundo, con todas las dificultades, peligros y tensiones lo que hace a la vida apreciable, en la constitución de una nueva cultura que permite afirmarla. Aseverar la existencia es partir de nuestro presente, de nuestra actualidad, la única que nos da la posibilidad de una historia viva. Es decir, una historia que no condene al hombre al pasado, que le evite quedar preso en sus entrañas, en un dominio metafísico

que implica decadencia. En consecuencia, la historia ha de servir para el fin de la vida en su desarrollo y no para monumentalizarla, en el que la subsistencia filosófica se encuentra exenta de todo compromiso de orden institucional que pueda mermarla o acabar su libertad, tal como puede suceder con la figura del filósofo rey, el filósofo funcionario público empeñado ante las estructuras oficiales de la época, de la actualidad, del presente. Por tanto, lo que invita a una vida asumida como obra de arte, es mirar y apropiarse políticamente el presente de otra manera. En consecuencia, una existencia estética descansa en la revisión crítica de toda tradición moral que impide este estilo de vida.

En una vida justificada sólo como obra de arte, el sujeto se constituye en su propio artista, en su escultor. Nos hallamos ante una situación en que la vida precisa del arte como modelo a seguir y como voluntad de poder. La música, para Nietzsche, expresa la esencia del mundo, no está mediada por las apariencias conceptuales, donde se vuelca la mirada sobre sí mismo desde la filosofía, que raya en un estilo de vida muy particular, en el cual se da todo un régimen de reglas y técnicas que permite asumir dicho modo de vida filosófico.

La cultura como la asume Nietzsche, ha de ser armónica en su estilo y vital en un pueblo.² Así: vida, pueblo, estilo y cultura se ligan a situaciones específicas del diario vivir, como lo son la vivienda, la vestimenta, los gustos por la literatura, el teatro; o sea, todo aquello que enaltece la cultura misma del sujeto en su presente. Retomando a Nietzsche, es un estilo que no se funda en lo nacional, sino en una forma de vivir de cualquier pueblo e individuo; dando así forma a este modo de vida, en el que el sentimiento imprime su sello en dicho estilo de vida artístico. “El producto más genuino de un filósofo es su vida, ella es su obra de arte y, como tal, se halla vuelta tanto hacia quien la creó como hacia los demás seres humanos”.³ Esto último da fortaleza al estilo de vida, a su individualidad y a su radical relación con la comunidad. En consecuencia, el filósofo siempre habla de sí mismo, aunque hable para los demás, busca la felicidad en el saber como forma práctica de llevar la subsistencia. “Mas nosotros queremos ser los poetas de nuestra vida hasta en las cosas más menudas”.⁴ En esto radica la fortaleza de una vida estética acuñada por el ánimo, es decir, contemplativa y creativa, en la que están presentes la fuerza y el arte

² Nietzsche, Friedrich. *Consideraciones intempestivas. I. David Strauss, el confesor y el escritor. (Fragmentos póstumos)*. Alianza. Madrid, España. 2000. Pp. 31-32.

³ *Ibid.* P. 187.

⁴ Nietzsche, Federico. *La gaya ciencia*. Bedout. Medellín, Colombia. 1980. P. 132.

de vivir. “Esto quiere decir que necesitamos la historia para la vida y para la acción, aunque, en realidad, no para su cómodo abandono, ni para paliar los efectos de una vida egoísta y de una acción cobarde y deshonesta”.⁵ Afirmar la vida es partir de nuestro presente, de nuestra actualidad, la única que nos da la posibilidad de dicha historia vital. “Pero hoy nuestra época odia la misma madurez, porque se honra más a la historia que a la vida”. Es la radiografía del hombre moderno; acompañado de comodidad y pereza de pensamiento; evitando la confrontación consigo mismo, lo cual exige ser tal cual.

Ahora bien, la vida asumida en toda su magnitud, está cargada de todos esos “detalles” cotidianos, los cuales Nietzsche se encarga de describir minuciosamente a través de la mirada del filósofo médico, quien destaca cada uno de los comportamientos morales del hombre en su cotidianidad. En este sentido, se apunta a una psicología del individuo en su presente, describiéndolo como ser social y formal, quien cultiva autoengaños para vivir dicho mundo, negando el placer implícito de la existencia. “Sin placer no hay vida; el combate por el placer es el combate por la vida”.⁶ Precisamente esta lucha está atravesada por el vivir lo mejor posible y no quedar atrapados en dilemas, en tormentos



del conocimiento y por los engaños metafísicos que nos trae. Son los pensadores-artistas transformados en estilistas de la vida, reflejados en la mayoría de las veces en la escritura, caracterizada por su profundo espíritu. En esencia, como hombre de arte, en el que el espíritu y la vocación de aprender crean seguridad en sí mismo. Por tanto, el ánimo libre es la excepción en este mundo. Es la afirmación de la risa, de la alegría, de la vida, sobre el aburrimiento y sus tragedias.

De lo que estamos hablando es de una estética que afecta a la existencia en su modo de ser, en su estilo, en una postura política de la existencia estética ante los hechos y pensamientos de los hombres. En esta dirección, este estilo de vida permanece fiel a sí mismo y resiste para no perjudicarse en su propósito y ver reflejado su pensamiento en la obra, la cual es su propia existencia, afirmada en una vida de orden filosófico, ya que la filosofía es ante todo un arte de vivir, una manera de vivir. Esto exige del autodomínio en todos los asuntos prácticos de la vida diaria, o sea, estar alerta en todas las cuestiones de la vida; es darle seguridad a la existencia en su orientación, acompañada, según Nietzsche, por la grandeza, la serenidad, que provocan pensamientos elevados en una vida asumida como obra de arte.

⁵ Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y el prejuicio de la historia para la vida. [II intempestiva]*. Biblioteca nueva. Madrid, España. 1989. P. 38.

⁶ *Ibíd.* P.102.



La transformación radical del hombre a partir de sí mismo y lo que ello implica para su vida y para la cultura, supone la superación de sí mismo bajo otra idea y mirada de lo que es el hombre para Nietzsche: el superhombre y el eterno retorno. “El hombre es algo que debe ser superado”. En esto descansa una vida cuya existencia se encuentra en permanente transformación espiritual y corporal, previa construcción de sí mismo, ya que por el saber se purifican el cuerpo y el espíritu. La superación está no sólo en rebasar al prójimo, sino a sí mismo en la condición de vida que se lleva. Así, el pensamiento filosófico ha de potenciar la vida en todas sus posibilidades y no negarla a través de artificios rígidos, cuyo sistema de pensamiento son frases cogidas al vuelo que luego se defienden como razones válidas, como abogados que amparan sus prejuicios y preocupaciones. El fin de dichas filosofías es la moral. Es la crítica que realiza Nietzsche a todo sistema de vida que pretende encerrarla, volviéndola monótona, aburrida, fría e insípida. Lo que se pretende, entre otras cosas, es un espíritu libre en su accionar y pensar. Pues “la vida misma es la voluntad de dominar”.⁷ Por tanto, la voluntad es sensación, pensamiento y dominio, manifestada en el libre albedrío que causa placer en aquel

que asume dicha voluntad. Por ende, es el pensamiento de una vida marcada por la estética y regulada por la voluntad de poderío.

Si miramos un espíritu libre, se caracteriza por ser abierto, no severo, por no estar atormentado en la consecución de la verdad, ella ya es parte de la vida, es juguetona y nos hace reír. En consecuencia, la voluntad de dominio ha de fortalecer la vida ante situaciones que puedan desbordarla, en un espíritu libre, que para Nietzsche es de aquel exento de cualquier tipo de atadura que impida su libertad de vivir, ya que va más allá del bien y del mal. Parejo a esta crítica de la moral fundamentada en el bien y en el mal, podemos decir con Nietzsche: “108. No existen fenómenos morales, sino una interpretación moral de los fenómenos”.⁸ En otras palabras, la moral hace de la vida estrecha, como estrecha hace la vida del artista al negar sus pasiones, al quedar atrapado en sus miedos que quiebran sus sentimientos de independencia.

¿Cómo lograr espíritus libres? Nietzsche lo señala con el pensamiento del filósofo fuerte e independiente, el cual incide y transforma los valores existentes, cuya voluntad se prepara para grandes empresas. Esto exige de unos modos de vida que rompan con todo lo hecho hasta el momento en la

tradición judeocristiana, en la constitución de espíritus emancipados en sus formas de existencia estética. “Por eso <<vida filosófica>> quiere decir hoy <<vida prudente>> egoísta, retirada”.⁹ Este filósofo en su mundo y para el mundo, es un ser creador de voluntad y de cultura. El hombre de voluntad, acorde con la vida filosófica, caracterizado por ser independiente en el momento de resolver situaciones que ponen en entredicho la libertad, su grandeza, su estilo de vida, su ‘virtud’ como espíritu franco y honrado, cargado de una estética que desborda en su brutalidad las normas morales establecidas. Es lo que ha de destacar la vida y la historia humana. Esto de por sí llena de entusiasmo a aquel que asume la vida bajo estos derroteros: la fe en sí mismo, de una verdad que ha de conservar la vida misma, asumida como fuerza, como voluntad. ¿Qué vendría a ser una vida estética? ¿Qué la hace atractiva? Veamos algunas respuestas en Nietzsche. Ante todo, en el hombre de arte debe existir filosofía de la embriaguez, para que exista arte; ella lo posee y aumenta su potencia de creación, la cual lo empuja a empresas inéditas. Así, la vida asumida como obra de arte se enriquece a través del *êthos* y no la amarga en una moral heterónoma. El hombre cuya postura de vida es una estética, el de la fuerza y forma

⁷ Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Edivisión. México. 2000.P. 16

⁸ *Ibíd.* P. 68.

⁹ *Ibíd.* P. 98.

apolínea, es el de la visión artística. El ejemplo lo vemos en el pintor y en el músico, que asumen estas formas de vida, embriagados por la fuerza de la voluntad. En este tipo de vida, el artista es aquel que ha cultivado y logrado frutos en lo que sería un estilo de vida, es único, no depende de nadie, es el dueño de su obra, ya que ha logrado el dominio de sí mismo. En términos fisiológicos, todo lo feo debilita y entristece al hombre.¹⁰ La vida del filósofo va en su relación erótica y estética con la sabiduría, con la contemplación activa en este mundo. Así, la vida se caracteriza en su insistente permanencia en transformarse, la forma es fiel testimonio de ello. En este sentido, la libertad nietzscheana se caracteriza por una voluntad fuerte ante las adversidades en un espíritu guerrero. Es el genio del momento, el de la época, el hombre enérgico para un presente débil, el que día a día lucha por sobrevivir y mantener su condición de vida estética. Para un filósofo como Nietzsche, que sólo vivió menos de sesenta años, reivindicó en su filosofía la vida, justificada como arte, en el que la música jugó un rol central, en el espíritu de un ser destructor y demolidor de cultura. Ante esta situación, la idea del médico filósofo que diagnostica el presente, que

cura los males, toma fuerza en el pensamiento de Nietzsche.

El superhombre nietzscheano se describe por su fuerza fisiológica y espiritual, en la que la existencia se convierte en el eje de toda razón de ser, que manifiesta “las condiciones de vida y el crecimiento de un pueblo”.¹¹ De lo dicho se puede deducir que una vida justificada como obra de arte, descansa en la fuerza y en el escepticismo de quienes la asumen. “Sólo los hombres más espirituales tienen el permiso para la belleza, para lo hermoso: sólo en ellos la bondad no es debilidad”.¹² Estos hombres, estos filósofos espirituales, vendrían a ser unos grupos reducidos, privilegiados en sus modos de existencia, viven el presente de manera crítica y radicalmente diferente a los demás, en una filosofía de la vida caracterizada por su agilidad, por su gracia, la cual se puede confundir con posturas postmodernas, pero que no lo son.

La alternativa nietzscheana es una voluntad de vivir, de poder, de vida estética, que en gran medida rompe con categorías ficticias de orden cartesiano, al proyectar una razón psicológica que es falsa respecto de las cosas y del mundo asumido como verdad. Es el hombre que ha abandonado su moral guerrera porque en su pesimismo

hay abandono de la vida y de sí mismo, hay una entrega a lo mediocre que se ha extendido y valorado en la cultura occidental. Pues: “La moral es la renuncia a la voluntad de existir”.¹³ (...) “El pesimismo moderno es una expresión de la inutilidad del mundo moderno, no del mundo y de la existencia en general”.¹⁴

La voluntad de poderío ha de ampararse en sí misma, pues para Nietzsche todo aquello que nace de la debilidad, fracasa; una vida valerosa ha de cubrirse en su espíritu y accionar de lo valiente, donde la moral judeocristiana se vuelve intrascendente para este tipo de vida; al igual que la espiritualidad y la ciencia moderna tampoco encajan en dicha voluntad; pues se caracterizan por su contradicción, por ser un conglomerado de cosas enfermas. La vida es, ante todo, voluntad de poder y no otra cosa, como se quiere dar a conocer por discursos morales que tienden a debilitarla; una vida justificada como obra de arte ha de superar los antiguos y presentes valores morales, que impiden que dicha vida tome la fuerza que ella amerita, en una nueva manera de vivir. Si hay algo a rescatar en el comportamiento de cualquier hombre, es la flexibilidad en sus formas de pensar, la alegría

¹⁰ Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos*. Edimat. Madrid, España. 1998. P. 114.

¹¹ Nietzsche, Friedrich. *El anticristiano*. Panamericana. Santafé de Bogotá. 2001. P. 50.

¹² *Ibíd.* P. 129.

¹³ Nietzsche. *La voluntad de poderío*. Edaf. Madrid, España. 1981. P. 35.

¹⁴ *Ibíd.* P. 46.



y la irreverencia en los actos que demuestran gracia y plasticidad; a la vez que el placer y la fuerza de dichas acciones son parte de su modo de existir. Precisamente, esta manera de abordar la vida en Nietzsche sólo es posible en este mundo y no en otro, como lo argumentaban los griegos.

El arte de vivir nietzscheano propende a un espíritu fuerte, ante todo en la voluntad-fuerza, en la que fluyen los sentimientos y sensacio-

nes de orden musical, que nos dice absolutamente todo acerca de dicha forma de existencia, que purifica y trae salud al espíritu de cualquier hombre en su época. Es una manera de afirmarse en este breve ciclo de vida, que procura unas nuevas formas de existencia plásticas que afirman la naturaleza humana. Lo cual lleva a decir lo siguiente: “Mi filosofía tiende a la creación de un orden jerárquico más que a una moral individualista”.¹⁵ En esta

dirección, afrontamos a un hombre cuyo libre pensamiento se tiene por causa de todas sus acciones a través de la voluntad de poderío. “El hombre siente su poder, su felicidad, como suele decirse; y es preciso que, frente a este estado, su voluntad entre en juego: de lo contrario, no le pertenecería”.¹⁶ Son elementos que afianzan un estilo de vida, caracterizado por su fuerza arrolladora ante posturas endebles en la existencia. Así, el espíritu de cualquier hombre brilla por lo que es y no por lo que desearía ser; por su forma y no por el ideal de vida, por la vida misma y no por una moral de servidumbre. “Para liberar la vida parece evidente que hay que destruir la moral”.¹⁷ En el decir de Nietzsche, a la voluntad de poderío se agrega el arte, que corre el peligro de desconfigurarse y debilitarse, cuando aparece en escena la moral como discurso dominante. Por tanto: “La vida está fundada sobre la hipótesis de una creencia en una cosa duradera y que actúa de forma regular; cuanto más poderosa es la vida, más extenso debe ser el mundo adivinable, al cual, en cierto modo, se le ha prestado existencia. Logificar, racionalizar, sistematizar; estos son los problemas que plantea la vida”.¹⁸ Entonces, es una estética de la existencia, de lo que es el mun-

¹⁵ *Ibíd.* P.179.

¹⁶ *Ibíd.* P. 179

¹⁷ *Ibíd.* Pp. 205.

¹⁸ *Ibíd.* P. 308.

do construido por el hombre, en los que los sentidos, la física, el ser, lo vital, son partes fundamentales de dicha estética, de la que somos sus artistas, sus creadores de todo aquello que le da su fuerza; de por sí complejo para Nietzsche respecto a su conocimiento, por las dificultades que encierra la metafísica, la apariencia y la ilusión. Es pues que el hombre es un ser de creación, de imaginación, de ficción, de artificio, de ideología; pero ante todo de vida, que es lo que enruta las artes de la existencia. En esencia, la voluntad de vivir es lo que anima al hombre a persistir en el mundo, como pasión y fuerza. “El mundo puede considerarse como una obra de arte que se engendra a sí misma”.¹⁹ En este mundo está presente la voluntad, causa de él, recurriendo a Schopenhauer.

Finalmente, el artista nietzscheano sólo se justifica en la vida, con toda su singularidad y estado de ánimo, permitiéndole ser un creador de obras cargadas de sentimiento, en las que la imagen y el deseo son parte de dicho ámbito artístico, donde se manifiesta una férrea voluntad de poderío. Por tanto, el arte y el artista en el momento de la creación se suman a un juego erótico para dar inicio a lo que es la vida como estética de la existencia; sin este juego, podríamos decir que

todo permanece inmutable, no hay arte, no hay interés por la vida, por la belleza, por el amor, en que lo “feo”, la impotencia, la degeneración reprimen al artista ante lo no logrado. ¿Qué podemos decir? Es innegable que una vida asumida como arte, posibilita la potencia de ella misma, hay creación, ante todo el estado de ánimo de orden estético, como lo dice Nietzsche, facilita entre los hombres la comunicación. “El arte y nada más que el arte. ¡Es el que hace posible la vida, gran seductor de la vida, el gran

estimulante de la vida!”.²⁰ Una vida asumida como obra de arte se opone a su negación, afirma la fortaleza del hombre, que en Nietzsche se da en la figura aristocrática del superhombre, caracterizado por ser fiel y tenaz consigo mismo y firme dirigente. Este tipo de superhombre, a pesar de su plasticidad, está hecho para una existencia ruda, de ahí su temple como filósofo legislador. El mundo abordado por Nietzsche se encuentra justificado por una postura estética llena de altibajos en la cultura humana, donde lo vital se



¹⁹ *Ibíd.* P. 429.

²⁰ *Ibíd.* P. 462.



convierte en el motor de dicha estética, como hemos apreciado a lo largo de este escrito, en el que el mundo es asumido como obra de arte y justifica la vida, de la cual somos sus artistas, fruto de la embriaguez, del caos, de la fuerza que está en la misma naturaleza, donde no hay modelos o ideal alguno. Precisamente, lo que mueve al mundo en sus diversas expresiones y apariencias, es la voluntad, soporte del mundo, fuente de creación y de poder, como lo argumenta Nietzsche en sus primeros escritos, en el que el arte entra a mediar entre la vida humana y la naturaleza desnuda; dando un espíritu de alegría y de afirmación de la existencia; aunque el hombre es un ser de ilusiones, de apariencias, de ideologías, justificadas muchas veces

por la estética que nos conduce a nuevas formas imaginativas de vida, de las que no escapan el Estado y la cultura. En otras palabras, el mundo es fruto de nuestra creación artística y en este sentido debe comprenderse el fenómeno de la vida humana. Es el ensueño y la embriaguez del filósofo esteta, que lo que lleva al arte como función salvadora y nos ayuda a soportar la existencia, es decir, el mundo. “Vivir de tal manera que ya no tenga sentido vivir, eso se convierte ahora en el <<sentido>> de la vida...”.²¹ En consecuencia, para Nietzsche hay un principio afirmativo y aristocrático de la vida a partir del modelo del superhombre, capaz de modelarse como artista en su justificación existencial. “El hombre como obra de arte”.

Bibliografía

- Nietzsche, Friedrich. *Estudios sobre Grecia*. Aguilar. Madrid, España. 1968
- Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poderío*. Edaf. Madrid, España. 1981.
- Nietzsche, Friedrich. *El anticristiano*. Panamericana. Santafé de Bogotá. 2001.
- Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos*. Edimat. Madrid, España. 1998.
- Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Edivisión. México. 2000.
- Nietzsche, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. Edaf. Madrid, España. 1984.
- Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y el prejuicio de la historia para la vida. [II intempestiva]*. Biblioteca nueva. Madrid, España. 1989.
- Nietzsche, Federico. *La gaya ciencia*. Bedout. Medellín, Colombia. 1980.
- Nietzsche, Friedrich. *Consideraciones intempestivas. I. David Strauss, el confesor y el escritor. (Fragmentos póstumos)*. Alianza. Madrid, España. 2000.
- Nietzsche, Federico. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid, España. Alianza. 1997.

²¹ Nietzsche. *Estudios sobre Grecia*. Aguilar. Madrid, España. 1968. P. 87.